

En el 74 Aniversario de la proclamación de la II República Española
Manifiesto *
Ciudadanas, ciudadanos:

En el setenta y cuatro aniversario de la proclamación de la II República Española, las organizaciones políticas y ciudadanas de carácter republicano, comprometidas con los ideales de Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad y heredadas del legado que representó el establecimiento de la II República, del bagaje social, cultural y emancipador que significó para la ciudadanía y los pueblos del Estado Español el 14 de abril de 1931, suscribimos y hacemos público el siguiente manifiesto:

Ante todo, es obligado manifestar que los que suscribimos la presente declaración, somos aquellos y aquellas que por vivencias personales y profundas convicciones republicanas, mantenidas en el tiempo y también en la adversidad, no podemos olvidar la única ocasión histórica en el que el pueblo español fue sujeto activo de una ruptura democrática que posibilitó el derribo de monarquía borbónica y la instauración de la II República.

La II República, cuyas Cortes elaboraron la Constitución más avanzada de su tiempo, suscitó el entusiasmo del pueblo con un programa de profundos cambios en las viejas estructuras políticas, sociales y económicas de nuestro país. Cambios político-sociales que, con el apoyo mayoritario de la ciudadanía, de la clase obrera y de sus organizaciones, de la intelectualidad y de la cultura, acabó con los ancestrales privilegios de las oligarquías agrarias y financieras amparadas por la monarquía borbónica. Con la II República, se promulga la reforma agraria; la separación entre la Iglesia y el Estado se lleva a efecto; se institucionaliza la enseñanza laica, se combate el analfabetismo; la mujer obtiene el derecho a voto; se legalizan el aborto y el divorcio; la Paz se eleva a rango constitucional como así lo reflejó su artículo 6 y se reconoce la pluralidad del Estado español dando respuesta política a los derechos históricos de Cataluña, Euskadi y Galicia y a sus legítimas aspiraciones. En consecuencia, los valores y principios que emanaron de la experiencia de la II República, la ética civil, la fraternidad entre los pueblos y sus ciudadanos siguen siendo hoy, plenamente vigentes.

En esta fecha, también es oportuno abrir un espacio a la Memoria y rendir homenaje a aquellos republicanos y republicanas de toda condición que, en defensa de la legalidad de la II República, luchando por la libertad y la democracia, ya durante la guerra civil provocada por el golpe de estado fascista de 1936, ya en los campos de Europa participando en su liberación del nazismo, ya desde guerrilla, o desde la clandestinidad durante la larga noche de la dictadura franquista, dieron su vida, sufrieron represión en cárceles y campos de concentración o padecieron exilio. Desde aquí, reivindicamos su ejemplo, su generosidad y su contribución a la causa de la República; el mayor reconocimiento, el mejor homenaje que hoy podemos dedicarles, es continuar su lucha, haciendo república en todos los ámbitos de nuestra actividad política y social, reafirmando así nuestro compromiso hasta la consecución de la III República. Pero no es nuestro propósito hacer de esta conmemoración un acto meramente nostálgico sino reivindicativo. En este sentido, tras más de un cuarto de siglo desde que fuera aprobada la constitución monárquica, los republicanos volvemos hoy a manifestar nuestro rechazo a una constitución heredera de la dictadura, redactada bajo la presión de los aparatos represivos del franquismo y que en un clima de amenazas de intervención militar nos impuso un monarca que ya había demostrado, sobradamente, su fidelidad al dictador.

De la misma manera, tampoco podemos aceptar una constitución que nos hurta la posibilidad de elegir forma de Estado, que, al tiempo, no contempla una estructura Federal del mismo, que igualmente, significa una burla a la independencia entre la iglesia y el Estado, al estado laico que propugnamos, dando carta de naturaleza al anacrónico concordato con el Vaticano de 1953 que garantiza la enseñanza de la religión en la Escuela Pública, que, al tiempo, institucionaliza las subvenciones a la enseñanza religiosa, el sostenimiento de su profesorado, del clero y sus instituciones. Constitución, asimismo, en la que la separación de poderes es una ficción, la Justicia es un instrumento en manos del gobierno de turno y se utiliza arbitrariamente para recortar

derechos y libertades como es el caso de una Ley de Partidos que posibilita el cierre de medios de comunicación, que criminaliza a movimientos sociales e impide a cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas a elegir y expresar su voluntad en las urnas. Con no menos convicción, negamos una constitución que a lo largo de estos años ha sido incapaz de dar respuesta a los graves problemas que persisten en nuestro país. Hoy, las condiciones de vida de la mayoría de la ciudadanía, son cada vez más insostenibles; el paro continúa en cotas preocupantes; el treinta por ciento de los trabajadores, principalmente mujeres y jóvenes tienen contratos precarios; no se pone coto a los accidentes laborales y cada día mueren cuatro trabajadores por esta causa; los inmigrantes sufren condiciones de trabajo que rozan la esclavitud; millones de jóvenes carecen de vivienda en un país con más de tres millones de pisos vacíos; la mayoría de las pensiones no alcanzan el mínimo vital y cada día son más exiguas por el impacto de los precios, del euro y como consecuencia una política fiscal injusta que sigue beneficiando fundamentalmente a las rentas más altas y al capital financiero. Política fiscal regresiva que, al tiempo, incide negativamente en la calidad de los servicios públicos y cuyo deterioro se hace más patente en la sanidad y en la educación. Y mientras la estructura económica española se cierra cada vez más débil; en tanto la política de la Unión Europea, favorece las privatizaciones y la deslocalización de empresas; mientras se continúa con el desmantelamiento del ya raquítico sector público y se impone un neoliberalismo económico brutal al servicio de las multinacionales, no se vislumbran políticas ni voluntad para solucionar estos viejos problemas, un año después de la victoria electoral del PSOE, y máxime, si añadimos los contenidos del tratado constitucional europeo, aprobado recientemente en referéndum y de tan patética forma. Sí, un año después de aquel 14 de Marzo en el que la ciudadanía, en una movilización sin precedentes, se rebelara poniendo en las urnas su rechazo a la guerra, a las mentiras, al horror terrorista y su solidaridad con las víctimas del 11-M, posibilitando la derrota del PP y de sus rancias políticas, el Gobierno Zapatero, más allá del cumplimiento del compromiso de retirar las tropas de Iraq, que celebramos, lejos de acometer los problemas que hemos enunciado con iniciativas legislativas que resuelvan las demandas sociales, se dispone, retomar su alianza con el "amigo americano" enviando tropas a Afganistán y Haití; eludiendo compromisos trata de encauzar sus relaciones Iglesia Católica con nuevas concesiones; e, igualmente, con el concurso de la derecha, se dispone a llevar a efecto la reforma de los estatutos y de la borbónica constitución de 1978 con el aderezo de unos grandes fastos con motivo de la XXX Aniversario de la proclamación como rey de Juan Carlos y como sucesor de Franco en la Jefatura del Estado, dando así por zanjada la transición y legitimando definitivamente la monarquía.

Consecuentemente, desde las organizaciones republicanas que suscribimos el presente manifiesto declaramos que vamos a continuar la lucha, a redoblar el esfuerzo en combatir estas políticas y estas propuestas porque, desde nuestras más firmes convicciones republicanas, estimamos que, tanto las cuestiones relativas al modelo de estado, como los graves problemas políticos, económicos sociales que acucian a la sociedad española, sólo tienen respuesta con la movilización social, aunando esfuerzos por aglutinar a las fuerzas políticas y sociales en torno a un proyecto republicano que, superando el actual régimen monárquico, propicie la ruptura democrática y el inicio de un proceso constituyente.

Por los derechos sociales y políticos de de los ciudadanos y ciudadanas.

Por una democracia participativa

Por la independencia nacional y la solidaridad con los pueblos.

Por la consecución de la legítimas aspiraciones de los pueblos de España.

Por una república federal laica y solidaria.

¡Viva la República! ¡A por la Tercera!

Teruel, 14 de abril de 2005